

quidades de los subalternos que eran causa de esas opresiones, solo porque os eran deudores de sus empleos y de su fortuna. ¿Dónde están los grandes que hacen que estas menudencias y esta multitud de culpas ajenas tengan parte en las restituciones de su penitencia?

Finalmente, no quiero hablar de los obstáculos exteriores que opone la prosperidad á la penitencia. El retiro os sería necesario, pero vuestra clase y vuestros empleos os tienen en medio de los tumultos del mundo y de los negocios. Mas mortificaciones serian el único remedio que podría expiar vuestras pasadas culpas; pero las delicadezas de vuestra educacion ó los respetos de vuestra autoridad os las impiden. El huir de los honores serviria de expiacion á los pasados excesos de vuestra ambicion; pero para mantener la grandeza de vuestro nombre es preciso que aspireis á nuevas gracias. Los abatimientos curarian la soberbia de vuestro corazon; pero es preciso que recibais los respetos, y que como Saul despues de su pecado, pidais que se os honre á vista de los hombres, para que no padezca vuestra dignidad el desprecio con que mirarian vuestra persona. La oracion sostendria vuestros débiles deseos de penitencia, pero las ocupaciones de vuestra fortuna ó no os dejan tiempo para ella, ó hacen que perdais la costumbre. La prosperidad, que os facilita todos los caminos del pecado, os cierra todos los de la penitencia.

Por eso, católicos, es regularmente tan imperfecta la penitencia de los grandes y poderosos. Parece que es preciso contentarse con la que ellos quieren hacer; sus mas débiles esfuerzos se publican como heróicas virtudes, apenas han dado algun paso para salir de sus desórdenes, cuando se les tributan los elogios debidos á una virtud consumada; se les alaba por los males que dejan de hacer mas que pro

los que reparan; se aprecia todo lo que hacen; una conversacion, un deseo, un pensamiento, las señales de devocion se tienen por devocion verdadera, y el no ser pecadores es para ellos la virtud mas sublime.

Pero en vuestra presencia, ¡oh Dios mio! en donde los títulos y dignidades nada añaden á nuestras obras, no juzgais de nuestra penitencia sino por los delitos que tenemos que expiar, y no por el puesto que los autoriza entre los hombres, y la elevacion solo añade á nuestras acciones de penitencia, el que siendo ocasion de que tengamos mas delitos y mas delitos que reparar, pide penitencias mas severas.

Es verdad tambien que la penitencia de los grandes mas consiste en obras exteriores y públicas, que en actos penosos y secretos de la fe y de la piedad; favorecen el culto y la religion, amparan á los justos, se ejercitan en obras de misericordia, mantienen los asilos públicos de la miseria ó de la inocencia, pero no conocen aquella vida de fe, de violencia, de abnegacion, de aborrecimiento de sí mismo, que es lo mas esencial de la penitencia y de la piedad cristiana; se hacen mas religiosos pero no mas penitentes; son mas útiles para la virtud, pero no mas rigurosos consigo mismos; emplean su autoridad para defender lo bueno, pero se creen dispensados de ejecutarlo; sirven á los fines de Dios para con su Iglesia, sosteniendo las empresas que le glorifican, pero no satisfacen á su justicia expiando las culpas con que la han ultrajado; en una palabra, sirven para la salvacion de otros, pero rara vez se salvan ellos mismos. La hija de Faraon favorece al pueblo de Dios oprimido, libra de las aguas á Moisés, emplea sus bienes y autoridad en la educacion del capitan de Israel que ha de libertar algun dia á sus hermanos, le adopta y pone en el número de

sus propios hijos, pero no pasa adelante su virtud; contentándose con favorecer al pueblo de Dios, no imita su fe y su inocencia; y aunque sea protectora de Moisés, no por eso deja de ser esclava de las vanidades y costumbres de Egipto. Estos son los peligros de la prosperidad; facilita todas las pasiones y pone infinitos obstáculos á la penitencia.

Este es, pues, el fruto de este discurso. Nacisteis en la elevacion y en la abundancia; pues pensad que los favores temporales no están prometidos á los cristianos, y que si la Providencia los ha derramado sobre vosotros, no es mas que para proporcionaros el mérito de despreciarlos y ocasiones de ejercitar la misericordia, dando con liberalidad lo que graciosamente habeis recibido; pensad que la elevacion ó bajeza del cristiano consiste en la inocencia ó en el desorden de sus inclinaciones, y que el pecador es la mas vil, la mas despreciable y la mas ínfima de todas las criaturas en la presencia de Dios: pensad que pues se aumentan los peligros con la fortuna, teneis necesidad de mas vigilancia, de mas oracion y de mas precauciones que los que nacen en un estado infeliz; que perecereis con unas virtudes medianas que en la oscuridad hubieran sido suficientes para salvaros: pensad que vuestra elevacion no os concede privilegio alguno en orden á las leyes del Evangelio, y que se os pedirá hasta la última dracma como al esclavo mas vil; pensad, finalmente, que todos los objetos agradables que os proporciona la prosperidad, no deben serviros mas que de continuas ocasiones de negaros á ellos; que mas os sirven de lazo y tentacion que de utilidad, y que si no teneis que padecer y gozais de toda vuestra prosperidad, habeis recibido todo vuestro premio y no estais en el orden de Dios.

¿Os afligís en las pérdidas y desgracias? Acordaos de

que las recompensas temporales no son dignas de los que sirven al Rey inmortal de los siglos; acordaos de que es felicidad el perder lo que no es lícito amar y lo que seria preciso despreciar si aun se poseyera; acordaos, finalmente, que las aflicciones han sido siempre el sello y la recompensa de los justos; que no se puede llegar á la gloria de los santos sino por la cruz; que cuantos menos consuelos haya en esta vida, mas deben esperarse en la otra, y que cuando esteis para morir, no queríais trocar vuestras aflicciones y vuestros pasados trabajos por los cetros y coronas de la tierra. Meditad estas verdades de tanto consuelo, y en cualquiera estado que os haya colocado la Providencia, de felicidad ó de afliccion, de favor ó de desgracia, *pasad de tal modo por las cosas temporales, que no perdais las eternas. Amen.*

